

## Decrecimiento: vivir con menos, para vivir mejor

Enrique Javier Díez Gutiérrez. Profesor de la Universidad de León ([enrique@unileon.es](mailto:enrique@unileon.es))

No es posible el crecimiento continuo en un **planeta limitado**. La **economía del “crecimiento” del sistema capitalista**, la denominada sociedad del “desarrollo”, no ha generado un verdadero progreso humano. El crecimiento lejos de producir bienestar y satisfacción de las necesidades para toda la humanidad, lo que ha conseguido es asentar la denominada **sociedad el 20/80**: que unos pocos, cada vez menos, sean muchísimo más ricos, mientras que la mayoría de las personas del mundo se precipitan en el abismo de la pobreza, la explotación y la miseria. Al mismo tiempo, el **planeta es esquilmo**, saqueado en sus recursos limitados y empujado hacia una catástrofe ecológica que pone en serio peligro la vida sobre la Tierra y la supervivencia de las generaciones venideras.

**Todo el mundo lo sabe**. Todos y todas somos conscientes, de una forma o de otra, que la humanidad corre hacia el precipicio con nuestro actual modo de vida, basado en el aumento del crecimiento de la producción y el consumo. Sabemos que **únicamente la ruptura con el sistema capitalista**, con su consumismo y su productivismo, puede evitar la catástrofe. Mientras perviva el modo de producción capitalista existirá un conflicto manifiesto entre la destrucción de la naturaleza para obtener beneficios y la conservación de la misma para poder sobrevivir. El sistema capitalista está **basado en el crecimiento compulsivo**, el sobreconsumo, la depredación y el despilfarro. El crecimiento constante de la economía que exige el capitalismo conduce a un agotamiento claro de los recursos y al deterioro de los ecosistemas mediante la contaminación de tierras, aguas y aire.

Si el crecimiento es insostenible por definición, parece razonable entonces admitir que la salida esté en la dirección contraria al crecimiento, es decir, en el decrecimiento. El decrecimiento presenta una **enmienda a la totalidad** del sistema económico, social y mental del capitalismo. Pero simultáneamente, el decrecimiento es la opción deliberada por un **nuevo estilo de vida**, individual y colectivo, que ponga en el centro los **valores humanistas**: las relaciones cercanas, la cooperación, la participación democrática, la solidaridad, la educación crítica, el cultivo de las artes, etc.

**El decrecimiento representa** otra manera de relacionarnos con el mundo, con la naturaleza, con las cosas y los seres que pueda ser universalizada en una escala humana. Una sociedad que elija vivir con sobriedad implicaría trabajar menos para vivir mejor, consumir menos pero mejor, producir menos residuos y reciclar más. En pocas palabras recuperar el sentido de proporcionalidad y una huella ecológica sostenible. Todo esto requiere una seria descolonización de nuestras mentes y de nuestras prácticas.